

HISTORIA PATIO HERRERIANO

En una noche de luna, los hombres bailaban con las estrellas. Con los pies descalzos sobre la arena, junto al agua de la fuente, convertían las emociones en música. Y así cantaban y bailaban riendo, llorando, sintiendo... Pero de pronto, las estrellas se apagaron, la luna se escondió, la música dejó de sonar y el silencio lo invadió todo.

Solo los niños, a los que es muy difícil quitarles la ilusión, se atrevieron a resolver el enigma y a salir en busca de la música que había desaparecido y había convertido en piedra fría el corazón de las personas.

MURAL DEL VESTÍBULO. (¿Qué veis? ¿Cuánta gente baila? ¿Dónde está la luna? ¿...?)



¿Queréis ayudar a los niños a buscar la música y las emociones?

Pues bien, aquellos niños sabían que la primera persona a la que podrían pedir ayuda era a la maga que danza, la maga que se estira, la maga que se retuerce, la maga de muchas formas, la maga que baila incluso mientras habla. Quizás ella, que tiene mucha música dentro, sepa cómo encontrar la música y las emociones de los hombres. ¡Vamos a buscarla!

SEGUNDA PLANTA, CLAUSTRRO. Danzante cuerdas. (Hacer preguntas sobre lo que ven, sobre el tipo de música que podría estar bailando. Alguien puede cantar algo...)

Aquellos niños miraban a la maga muy atentos, estaban como hipnotizados viendo cómo se movía de bien, era muy rara... pero muy hermosa su danza... Y mientras la maga bailaba, descubrieron una carta.



¡Busquemos nosotros también! Puede ser que haya una carta para nosotros. (Los niños deben encontrar un sobre que previamente hemos dejado y en el que dentro pone: *SEGUID EL CAMINO DE LAS ESTRELLAS, LA MAGA DANZANTE.*)

¡Anda...! Es la misma nota que aquellos niños encontraron... ¡Qué emoción!

La historia cuenta que aquellos niños se pusieron a buscar aquel camino y que rápidamente lo encontraron porque enseguida supieron cuál de todos era.

¡Busquemos nosotros también! (Los niños buscan el camino de las estrellas que son las puertas consecutivas con bombillas. Deben pasar por el túnel y descubrir las estrellas arriba, hay 3. Hablar sobre lo que han sentido al pasar.)



De pronto, las estrellas quisieron jugar al escondite y se metieron dentro de un cubo. Eran unas estrellas muy especiales y juguetonas.

(Les hacemos ver esto, pues dentro del cubo se ven tres lucecitas.)

Aquellos niños las seguían ilusionados porque al salir del cubo, se convirtieron, por arte de magia, en notas musicales. (Sería chulo hacer tres ruiditos con algo, una campanita o así.)

Aquellas tres notas empezaron a moverse guiando a aquellos niños que cada vez estaban más esperanzados. ¡Vamos todos juntos a ver dónde nos llevan!

(Lo ideal es que siguieran sonando las notas) *Aquellas notas llevaron a los niños hasta un baúl mágico. De él salían nombres como si fuera el agua de una fuente. Eran los nombres de todas aquellas personas que habían perdido la música del corazón. Nombres blancos sobre el negro silencio...* ¿Qué nombres veis? ¿Conocéis el de alguien? ¿Por qué salen así? ¿Qué más vemos? ¿...?

(SEGUNDA PLANTA. SALA 4. Baúl)



(Sería muy bonito llevar cartulinas negras con más nombres escritos a tiza y tirarlos por el suelo junto al baúl. Puesto que los de la exposición no los podemos tocar, la idea es que los niños cojan los que nosotros dejamos y que traten de adivinar qué pone. Además es un trabajo de lecto-escritura.)

Aquellos valientes niños recogieron todos los nombres que el baúl les daba porque, de alguna forma, recoger el nombre de alguien es como recoger a esa persona, y así poder ayudarla a recuperar lo que ha perdido. Así no se olvidarían de nadie. Hasta que de pronto, encontraron uno diferente. El único que no era negro. Era muy brillante y luminoso como el sol. El único que brillaba. (Poner el nombre sobre cartulina brillante con el código. Es lo que nos va a servir para hacer el ritmo en la siguiente sala)

¡Y el único que no tenía letras!

Los niños se dieron cuenta de que estaba cifrado, de que era un código. Entonces, se pusieron a buscar respuestas. ¿Qué podría significar? Vamos a buscar... (Nos movemos de sala)

(SEGUNDA PLANTA. SALA 5. Cuadro blanco)



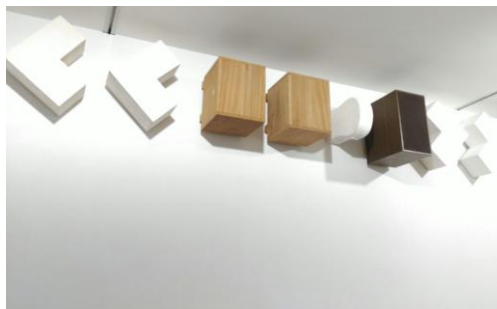
Un niño encontró una pista. Vio a las emociones escondidas detrás del blanco, a todas, menos a dos: la esperanza en el verde, porque es lo último que se pierde y lo que aquellos niños tenían, si no, no se hubiesen atrevido a emprender esta aventura; y la vitalidad y la energía en el naranja, que era lo que aquellos niños también tenían, ya que no parecían cansados ni de buscar ni de jugar, si no, tampoco se hubiesen atrevido a emprender esta aventura. ¿No lo creéis así?

Fijaos bien... ¿Qué está escondido detrás? ¿Por qué? ¿Cómo se han podido meter detrás?

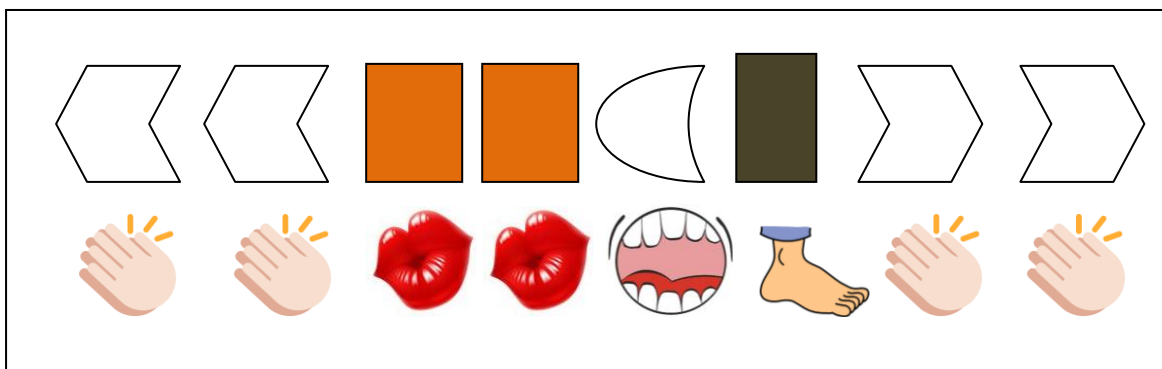
De esta forma, los niños sabían que iban por buen camino. Estaban convencidos de que lo conseguirían.

Un poco más adelante, otro niño, uno de los más observadores, hizo otro gran descubrimiento. Iba mirando el nombre encriptado y de pronto, descubrió, mirando hacia arriba, lo que era.

(SEGUNDA PLANTA. MISMA SALA 5. Código)



No era más que un nombre escrito con música. Y se leía así. (Mostramos a los niños la solución y lo hacemos con ellos)



¡Por fin, habían descubierto la música escondida de aquel nombre! ¿Y si probamos nosotros con los demás? ¿A ver cómo suenan? ¿Y nuestros nombres? ¿Qué música tienen nuestros nombres? ¡Lo habían conseguido! Habían encontrado la música que se había perdido de cada nombre, de cada persona... Así que los hombres podrían volver de nuevo a cantar y bailar. ¡Aquello era fantástico!

Con aquel código, que era como las palabras mágicas de un conjuro, los niños podían poner música a todo aquello que nombraran, a cualquier palabra. Así que encendieron con música la noche, la luna, las estrellas, la merienda, el desayuno, el paseo, la risa, los pies, el sol, el árbol, el pájaro... y todo aquello que podían nombrar. ¡Era muy divertido!

Y así, poco a poco, la música fue regresando a cada lugar y a cada persona. Los pájaros volvieron a cantar y los hombres a bailar porque se escuchaba música por todas partes. ¡Busquemos a las personas que volvieron a encontrar su música!

SALA 4. Escuchas



¿Veis? De pronto todo el mundo se puso a escuchar. Estaban felices. ¿Qué tipo de música creéis que están escuchando? Fijaos bien en sus caras y en su cuerpo para averiguarlo. Bueno, pues así termina esta historia con este final alegre y musical.

Ahora, aquellos niños de la historia están descansando. Ha sido una gran aventura y soñar con la misión cumplida también es necesario. ¿No creéis? Aquellos niños duermen y sueñan mientras escuchan música. Y sueñan que son superhéroes con música. Algunos se quedaron durmiendo en la playa, otros en el bosque, otros con sus papás, y otros aquí, en un lugar muy tranquilo y silencioso. ¿Queréis verlos? Tendremos que ir con cuidado para no despertarlos...

PLANTA BAJA, CAPILLA: Cabezas (Antonio López)



Mirad... despacito... Shhhhhh... Están muy dormiditos... ¿con qué música estarán soñando?

FIN

(Es muy importante anotar las respuestas de los niños para completar la historia con sus propuestas y sus percepciones.)